

50 Años de Historia Militar



Hace 50 años egresó de la Escuela Militar de Cadetes el Curso Inocencio Chincá el cual al poco tiempo de egresados cambió el nombre por el de Curso Ariel Cortés Correa como un homenaje al primer oficial muerto en el altar sacrosanto de la patria cumpliendo el deber de defenderla.



El curso, integrado por cadetes ingresados en 1954, 1955, 1956 y 1957, fue uno de los más numerosos debido a las exigencias que tenía la nación para afrontar la situación de desorden público generalizado que se presentaba en todo el territorio nacional por la acción de guerrilleros y bandoleros que arrasaban los campos.



Inmediatamente después de su egreso los integrantes del curso afrontaron la guerra conocida como la “Violencia en Colombia” en la cual grupos perversos de bandoleros, por fines políticos, cometieron los crímenes más atroces de la humanidad como el asesinato masivo de hombres, de mujeres y de niños empleando métodos como el corte de franela, el corte de órganos genitales, la apertura del vientre de las mujeres embarazadas, el destierro y la destrucción de la propiedad. Esta contienda fue enfrentada



con éxito logrando devolver la tranquilidad y la paz a los campos y a la gran mayoría de poblaciones afectadas por el sectarismo político.

De la misma manera muchos integrantes del curso, bajo el sistema político del Frente Nacional, tuvieron que enfrentarse, desde un comienzo, a las guerrillas con orientación comunista que no quisieron deponer las armas en el Llano, en el Sumapaz, en el Tequendama, en Yacopí, en Marquetalia, en el Pato, en el Guyavero y en Rio Chiquito y a los grupos armados que surgieron después del triunfo de la revolución cubana en los departamentos de Santander, Córdoba y Cauca. Esta fue una guerra ideológica desigual en la cual los militares hicieron la guerra sin poder contrarrestar la acción política de los grupos armados por la restricción establecida en la Constitución Nacional de no poder ni siquiera opinar sobre aspectos relacionados con la misma seguridad nacional. Quienes debían adelantar la guerra política no lo hicieron ni proporcionaron los medios adecuados; se dejó media Colombia abandonada, se toleró el negocio del narcotráfico, se permitió la penetración de todos los estamentos del Estado y el crecimiento de los grupos armados hasta cuando se vio amenazada seriamente la estabilidad política, económica y social de la nación.



Surgen entonces las narcoguerrillas con anuencia del comunismo internacional y los mal llamados narcoparamilitares con anuencia de los dirigentes políticos regionales y nacionales. A estos grupos, al margen de la ley, muchos de los integrantes del curso Ariel Cortés Correa hicieron frente con honor y honestidad en un conflicto denominado guerra del narcotráfico en la cual el sentido revolucionario, renovador, transformador pierde su esencia y se convierte en un negocio de poderosos traficantes con redes grades de apoyo internacional las cuales actúan abiertamente en contra del sistema democrático colombiano.





Hoy, en el retiro nos ha tocado sufrir una guerra mundial de baja intensidad auspiciada por gobiernos afectos al sistema comunista en la cual se da apoyo político, económico y militar a los grupos que se llaman revolucionarios para desprestigiar el sistema capitalista y acabar con los sistemas democráticos afectos a los Estados Unidos.

